

Cecilia, la vida en llamas

Los años de esplendor

68830.
Tercera Parte

LA TRIBUNA, LOS ANGELES - 30/01/03 P.2.

Avanzando en las páginas de Cecilia, la vida en llamas de Cristóbal Peña, leemos que a mediados de los sesenta, la fama de Cecilia llegaba a todas las edades y estratos sociales. Se daba el lujo de repletar tres funciones seguidas en el mítico Caupolicán (hoy Monumental). Su voz era pauta obligada de todas las radios y animadores, los que le concedieron el Laurel de Oro, uno de los más importantes premios a la música chilena de esos años. En 1964 retorna el sello Odeón y graba el tema Baño de mar a Medianoche de Doménico Modugno. El éxito no se hizo esperar. De esa histórica grabación el autor del libro escribe: «Los violines a contratiempo provocan una tensión que se refuerza con la interpretación de una cantante que ya no teme que la llamen gritona. Ahora gritar está de moda».

En 1967 nuevamente la cantante recurrió al autor de Volare y con arreglos de su

amigo Valentín Trujillo grabó Aleuya, tema que superó todos los éxitos. Con la canción Como una Ola de María Angélica Ramírez, compitió en el Festival de Viña del Mar (1965). Parte del público y la prensa no concordaron con el jurado que le otorgó el primer lugar. Al interpretar la canción ganadora lo hizo acompañada de una ensordeadora rechifla. De esa actuación leemos lo anotado por Cristóbal Peña: «Cecilia no se contuvo, y al interpretar la frase del estribillo donde canta me siento sola, sola, como una ola en el mar de gente indiferente, apuntó socarronamente con el dedo al público que la pifiaba. La guerra estaba declarada. Y el Festival de Viña perdía para siempre toda sentida inocencia».

En 1965 viaja a España donde permanece tres meses. Allí graba con la orquesta de Don Roy los temas Mamita, Tanto, El viento se fue y No, Amigo. No. Las expectativas de triunfar en España no se cumplieron y la cantante y su

familia debieron emprender vuelo a casa. A su arribo al aeropuerto de Los Cerrillos fue espectacular. Cientos de fans portando pancartas de bienvenida y un distintivo que las identificaba. Era el Fan Club de Cecilia, el primero en su género en Chile.

Un twist de pegagoso ritmo titulado Serénate escrita por ella misma fue el último tema clásico del movimiento nuevaolero. Varios de sus integrantes se fueron hacia otras latitudes. Es en esa época en que la cantante se da cuenta de que empiezan a aparecer otras figuras de relevo. Uno de ellos es un muchacho flaco que a partir de 1966 se transforma en un ídolo de proporciones. Ese era nada menos que José Alfredo Fuentes, más conocido como el Pollo. Después de grabar una serie de canciones cuya temática era de desengaño, la cantante se distancia de la revista Ritmo, verdadero barómetro del acontecer musical juvenil del país. En el



Wellington Rojas Valdebenito

1969 aconsejada por Valentín Trujillo decide grabar Gracias a la Vida. Lo mismo hace con Plegaria del Labrador de Víctor Jara, tema que había ganado el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, organizado por la Universidad Católica. En 1970 acudió a la calle Carmen 340 lugar donde funcionaba La Peña de los Parra. Era primera vez que una cantante de la nueva ola interpretaba sus canciones en tan legendario recinto. También era la primera vez que ella cantaba sólo acompañada de su guitarra de madera.

Cecilia, la vida en llamas. Los años de esplendor [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cecilia, la vida en llamas. Los años de esplendor [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa